

Diego Laínez and his Generalate retrata de cuerpo entero a Laínez: el entusiasta estudiante de París, el brillante teólogo, el General de una orden alineada incondicionalmente con el Papa a veinte años de su aprobación. Conocemos mejor a un hombre que estuvo en permanente diálogo con su tiempo y su entorno: sus compañeros jesuitas, la Curia Romana, los soberanos, los protestantes. La aproximación multidireccional y el imprescindible recurso a las fuentes primarias conservadas en los archivos jesuíticos –Oberholzer demuestra estar muy familiarizado con la correspondencia de los primeros jesuitas– nos permite incursionar en el alma del hombre de fe: como Ignacio, el ideal de Diego era simplemente “estar con Jesús”. Su capacidad intelectual y comunicativa garantizó la continuación del carisma ignaciano y la afirmación de la Compañía como protagonista de la Historia de Occidente en los dos siglos siguientes.

Aportes como este, que sintetizan las preguntas que los estudiosos de hoy son capaces de formular sobre un líder religioso del siglo XVI, nos llevan a preguntarnos sobre el futuro mismo del género biográfico en el marco de la Historia eclesiástica, más allá del panegírico y de la apología; cómo resolver la tensión entre individuo y colectividad, entre los textos y los eventos, entre las certezas del ayer y las incertidumbres del presente. Para los estudiosos de la siempre atractiva Historia de los jesuitas queda planteado el reto de abordar, con los altos estándares delineados por Oberholzer y su equipo, la vida y legado de otros Superiores Generales, antes y después de la supresión y restauración de la Orden (1773 y 1814, respectivamente).

David Chamorro Espinosa, S.I
Pontificia Università Gregoriana

Oscar Flores Flores (Coord.), *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820). Arqueología, filología, historia, música y teoría arquitectónica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas / Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2014, pp. 645. ISBN: 978-607-02-3964-9.

El volumen responde al interés por estudiar y difundir la vida y obra de Pedro José Márquez (1741-1820), uno de los jesuitas expulsados de la Nueva España en 1767, así como recuperar su legado, el cual se está revalorizando como uno de los capítulos más destacados en la historia del pensamiento ilustrado, no sólo en el ámbito de la Nueva España, sino en todo el mundo hispánico.

Con el mismo objetivo y simultáneamente, pero sin ninguna conexión, salvo la participación de un estudioso (el académico Antonio Gallego Gallego), Antonio Astorgano

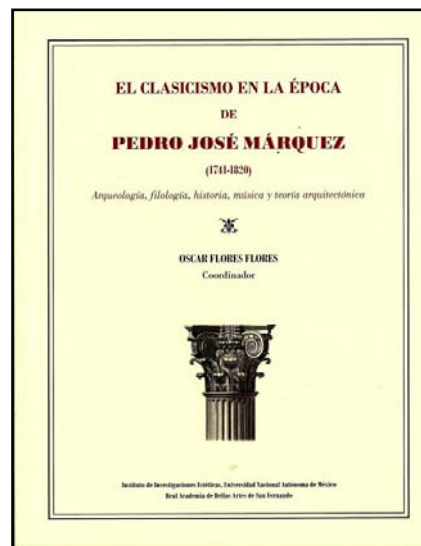
Abajo panificó el libro *Vicente Requeno (1743-1811), jesuita y restaurador del mundo grecolatino* (Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Colección Humanidades nº 111, pp. 1113), con lo que van saliendo del olvido los jesuitas expulsos dedicados a las investigaciones estéticas. Ambos, Requeno y Márquez, puede decirse que en estos dos siglos después de su muerte, son más famosos que conocidos a fondo y más leídos superficialmente que estudiados. A este factor se debe agregar que la mayor parte de sus obras fue escrita en italiano y, por lo tanto, su conocimiento en el mundo de habla hispana ha sido muy limitado, máxime si han tenido la poca fortuna de ser injustamente minusvalorados por críticos tan prestigiosos como Marcelino Menéndez Pelayo y Miguel Batllori.

De esta suerte, sus obras no sólo no ha sido objeto de un estudio amplio en los medios académicos, mexicano y español, sino que incluso, dado el estado de la cuestión, es probable que sus figuras sean más reconocidas en Italia que en sus países de nacimiento.

Por este motivo, Astorgano panificó el libro sobre Requeno y el mexicano Oscar Flores organizó del 27 al 30 de octubre de 2009 el Coloquio Internacional *El Clasicismo en la Época de Pedro José Márquez (1741-1820). Arqueología, Filología, Historia y Teoría Arquitectónica*, en la sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En el evento participaron reconocidos especialistas procedentes de importantes universidades y centros de investigación de Argentina, España, Francia, Italia y México. Se dictaron tres conferencias magistrales y se presentaron 26 ponencias organizadas en siete mesas de trabajo con las siguientes temáticas: mesa 1, "La Nueva España y la Compañía de Jesús en la época de Pedro José Márquez"; mesa 2, "Barroco y clasicismo: España y la Nueva España entre la tradición y la vanguardia"; mesa 3, "Coleccionismo e Ilustración en el mundo hispánico"; mesa 4, "Arte y ciencia. El pensamiento académico en los territorios de la monarquía española"; mesa 5, "Erudición histórica y coleccionismo ilustrado. El estudio de las antigüedades americanas y del mundo clásico en la época de Pedro José Márquez"; mesa 6, "Retórica y discurso académico en la obra de Pedro José Márquez"; mesa 7, "Arqueología, filología y teoría arquitectónica en la obra de Pedro José Márquez".

El objetivo central del coloquio fue reunir a un destacado grupo de académicos para analizar la vida y la obra de este jesuita con un enfoque interdisciplinario, crítico y reflexivo, desde una perspectiva contemporánea que permitiera ubicar su figura dentro del proceso de renovación intelectual en las culturas europea y americana durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX.

Este encuentro tuvo una gran importancia al haber reunido por primera vez a los más destacados especialistas de América y Europa dedicados al estudio del clasicismo. Gracias a este coloquio, la vida y la obra de Pedro José Márquez fueron el punto de partida



para abordar diversos temas y problemas vigentes en la segunda mitad del siglo XVIII y primer tercio del XIX, a partir de distintos enfoques disciplinarios y desde diversas áreas del conocimiento. Es así, que renombrados arqueólogos, arquitectos, filólogos, historiadores, historiadores del arte y latinistas, tuvieron la oportunidad de discutir, reflexionar y problematizar en torno a una de las figuras más relevantes del neoclasicismo hispánico.

El coordinador Oscar Flores Flores, del Instituto de Investigaciones estéticas de la mexicana UNAM consiguió reunir a los mejores estudiosos y especialistas de uno y otro lado del Atlántico, conocedores de la obra y la trascendencia histórica de una de las figuras más señeras y relevantes de la Ilustración hispana. La lista de los nombres de los autores no puede ser más elocuente en lo que se refiere a la especialidad tratada y que ahora al salir a la luz ampliará considerablemente el conocimiento de un periodo de crisis y transición, esencial para la formación de la nueva identidad nacional de México. Al declinar la cultura del Barroco y la aparición del neoclasicismo supuso, en el ámbito del virreinato de la Nueva España, una ruptura con la ética y la estética colonial, abriendo el paso hacia un nuevo horizonte ideológico y político, que culminó con la emancipación del México moderno.

Se trata de una obra que no sólo incluye los trabajos presentados en el coloquio, pues se ha visto enriquecida con nuevos artículos referentes a dos temas centrales en la cultura clasicista: la filosofía y la música, por lo que sin duda, este libro se convertirá en un punto de referencia obligado para futuras investigaciones, pues será una contribución significativa a la bibliografía especializada sobre el clasicismo en el ámbito cultural hispánico.

Libro complejo, está estructurado en seis apartados temáticos que corresponden al programa del coloquio y uno más dedicado al tema de la música, cuyo estudio desempeñó un papel fundamental en las actividades intelectuales de los jesuitas expulsos, destacando el aragonés Vicente Requeno. Consta de 32 artículos, 26 de los cuales se expusieron como ponencias durante las sesiones del evento y fueron ampliados posteriormente por sus autores para la publicación. Cinco artículos son escritos de destacados especialistas que no participaron en el encuentro, pero debido a su trayectoria académica y el gran reconocimiento que tienen sus trabajos, se consideró pertinente incluirlos, pues los temas de sus investigaciones se relacionan estrechamente con los contenidos de esta obra. Hay también dos trabajos publicados con anterioridad que tuvieron gran repercusión en el medio académico vinculado con el siglo XVIII y contribuyeron a revitalizar los estudios sobre la labor intelectual de Pedro José Márquez; por ello se consideró obligado integrarlos dentro de este libro.

Las presentaciones (pp. 15-25) contienen palabras de Antonio Bonet Correa (“Pedro José Márquez. Un mexicano universal”, pp. 15-16), Ismael Fernández de la Cuesta (“Consideraciones sobre el Coloquio Internacional *El Clasicismo en la Época de Pedro José Márquez (1741-1820)*. *Arqueología, Filología, Historia y Teoría Arquitectónica*, pp. 17-19) y del coordinador Oscar Flores Flores (“Agradecimientos e Introducción”, pp. 19-24), donde la gran cantidad de personajes involucrados manifiesta lo complejo de la organización del coloquio y de la edición de sus actas (justificación suficiente del retraso de cuatro años con que vieron la luz).

Una primera parte abarca aspectos biográficos del P. Márquez (“La Nueva España y la Compañía de Jesús (1741-1820)”, pp. 27-136), con cuatro estudios de Guadalupe Jiménez Codinach (“De teatro de maravillas a teatro de la guerra (1741-1820)”, pp. 27-34); Pilar Gonzalbo Aizpuru, “Entre dos mundos y una patria. Los jesuitas novohispanos en el siglo XVIII” (pp. 35-40); María Cristina Torales Pacheco (“Pedro Joseph Márquez (1741-1820) y algunos de sus contemporáneos”, pp. 41-64) y Nuria Salazar Simarro (“El patrimonio de los jesuitas novohispanos en vísperas de la expulsión: Zacatecas, un estudio de caso”, pp. 65-134).

La segunda parte (pp. 137-180) está dedicada a las corrientes estéticas de mediados del siglo XVIII que en México, como en España, oscilaron entre el tradicional barroco y la vanguardia clasicista (“Barroco y Clasicismo en España y la Nueva España: entre la tradición y la vanguardia”), y abarca tres artículos, rubricados por Jorge Alberto Manrique (“La arquitectura barroca en el filo de la modernización”, pp. 137-142); Ana Lorenia García Martínez (“Tradición, clasicismo y novedad en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto de la ciudad de México”, pp. 143-162) y por Martha Fernández (“Los tratados de arquitectura y la ilustración”, pp. 163-177).

La parte más exótica del libro (“Coleccionismo e Ilustración en el mundo hispánico”, pp. 181-224) la encontramos en tercer lugar, dedicada al coleccionismo, con dos estudios de Gustavo Curiel (“De cámaras de maravillas, aparadores y escaparates de curiosidades, mostradores de plata y cristales, estantes y gabinetes: los embriones del coleccionismo en la Nueva España”, pp. 181-204) y de Paula Revenga Domínguez (“El coleccionismo ilustrado del cardenal Lorenzana entre España y México”, pp. 205-221).

En la cuarta parte (“Arte y ciencia. El pensamiento académico en los territorios de la monarquía española”, pp. 225-298), se estudian los modelos académicos del arte y la ciencia en el mundo hispánico de la Ilustración, con cinco artículos, cuyos autores son Lionello Puppi (“Sobre el neoclasicismo. Algunas cuestiones excéntricas”, pp. 225-230); Ignacio Henares Cuéllar (“Estética e ilustración: el modelo académico en el mundo hispánico”, pp. 231-238); Elisa García Barragán (“La Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España. Soberanía de la razón”, pp. 239-259); José Omar Moncada Maya (“El Real Cuerpo de Ingenieros del Ejército y la arquitectura y el urbanismo novohispanos del siglo XVIII”, pp. 257-276) y Rocío Gamiño Ochoa (“La teoría arquitectónica en la instrucción militar novohispana del siglo XVIII, según el tratado de Alexandro de la Santa Cruz Talabán”, pp. 277-295).

Más heterogénea es la quinta parte, titulada “Erudición histórica y coleccionismo ilustrado. El estudio de las antigüedades americanas y del mundo clásico (1741-1820)”, pp. 299-406), centrada en el estudio erudito del coleccionismo del Mundo clásico y del mexicano prehispánico, los dos temas que absorbieron las investigaciones estéticas del P. Márquez. Comprende siete estudios, de los cuales dos se ocupan de la Roma clásica, los de Edvige Abete (“La ciudad de Roma en la época de Márquez. La Roma clásica y neoclásica en la conformación del pensamiento erudito”, pp. 299-308) y de José María Luzón Nogué (“Las villas de Plinio el Joven y el padre Márquez”, pp. 309-316). Los otros cinco se dedican al México prehispánico, firmados por José Rubén Romero Galván (“Antonio León y Gama. Una visión ilustrada sobre el México prehispánico. La cultura en la Nueva España en el siglo XVIII”, pp. 317-320); Tania Ortiz Galicia (“De la polémica a la historia. La

doble articulación de la Historia antigua de México de Francisco Javier Clavigero”, pp. 321-334); por la ya desaparecida y siempre recordada, profesora Juana Gutiérrez Haces (“Los antiguos mexicanos, Vitruvio y el padre Márquez”, pp. 335-346); por Miguel Pastrana Flores (“Un lugar en la historia universal. La interpretación del pasado indígena en la obra del padre Márquez”, pp. 347-358) y por Arturo Pascual Soto (“En torno a un opúsculo del padre Márquez. Reflexiones sobre una expedición perdida (1798)”, pp. 359-403).

De manera marginal, el P. Márquez estudió la estética musical de los grecorromanos, tema al que se le dedica la sexta parte (“La teoría musical de los jesuitas”, pp. 407-458), con dos artículos en los que se comparan los saberes musicales del P. Márquez con los de otros jesuitas expulsos que se dedicaron con más intensidad a este arte, como Vicente Requeno, Antonio Eximeno o Esteban de Arteaga. Llevan la rúbrica de los académicos Ismael Fernández de la Cuesta (“Nota sobre la teoría musical de los jesuitas expulsos y el padre Pedro de Ulloa (1678-1721)”, pp. 407-412) y de Antonio Gallego Gallego (“La investigación de la música en los jesuitas expulsos”, pp. 407-455), estudio repetido, en gran parte, en el libro colectivo sobre Requeno.

Las dos últimas partes del libro están más centradas en el análisis de la obra del P. Márquez. La parte séptima (“Retórica y discurso académico en la obra de Pedro José Márquez”, pp. 459-488) se dedica a la retórica y el humanismo de la obra del jesuita mexicano, con tres artículos, cuyos autores son María del Carmen Rovira Gaspar (“Humanismo y pluriculturalismo en Pedro José Márquez”, pp. 459-464); Alfonso Rodríguez y G. de Ceballos (“Pedro José Márquez en el contexto de la cultura humanística de los jesuitas en la segunda mitad del siglo XVIII”, pp. 465-470) y Carolina Ponce Hernández y María Leticia López Serratos (“Análisis discursivo de la obra de Pedro José Márquez”, pp. 471-485).

Cierra el libro la sección dedicada a la “Arqueología, filología y teoría arquitectónica en la obra de Pedro José Márquez” (pp. 489-645), que es la más técnica y extensa, pues contiene el examen específico de estilos y autores arquitectónicos grecolatinos, a los que el jesuita mexicano dedicó la mayor parte de su vida de desterrado. Son seis artículos, algunos de ellos no fácilmente asimilables para los no iniciados en el mundo arquitectónico, firmados por Antonio Bonet Correa (“El padre Márquez y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, pp. 489-510), el más fácil de leer; Leonardo Icaza Lomelí (“Geometría y número. Una huella clásica en la obra de Pedro José Márquez”, pp. 511-526); Hilda Julieta Valdés García (“Sopra le antiche strutture. Discurso inédito del jesuita mexicano Pedro José Márquez (1741-1820)”, pp. 527-534); Fernando Marías (“Escabelillos desiguales vitruvianos. Pedro José Márquez y sus notas sobre los Scamilli in pares de Vitruvio”, pp. 535-582); Oscar Flores Flores (“Escritura e imagen. Discursos paralelos en los Apuntamientos de Pedro José Márquez”, pp. 583-622), y por Delfín Rodríguez Ruiz (“El orden dórico y la crisis del vitruvianismo a finales del siglo XVIII: la interpretación de Pedro José Márquez”, pp. 623-645).

En total, los aludidos 32 artículos, algunos repescados de otras publicaciones, pues sus autores ya no están en el mundo de los vivos. Por la simple lectura de los títulos (algo fatigosa por la tipografía, demasiado menuda para nuestro gusto), vemos que esta obra reúne los trabajos de renombrados estudiosos de la Compañía de Jesús, la arqueología, la

arquitectura, la filología, la historia, la música y otras manifestaciones culturales de la segunda mitad del siglo XVIII y el primer cuarto del XIX. En ellos se analizan distintos aspectos de la vida y obra de Pedro José Márquez. Asimismo, debido a la enorme importancia que tuvo el tema de las antigüedades en su obra, se ha dado un papel destacado al estudio del pensamiento de Márquez como parte del clasicismo, lo cual necesariamente implicó la reflexión y la discusión en torno a los asuntos y las preocupaciones vigentes durante el siglo XVIII.

Consideramos cumplido el objetivo primordial del coloquio y del libro resultante, que no era otro que el retratarnos al padre Márquez, mexicano universal, como una figura clave del pensamiento y de la literatura artística de su tiempo. Hombre cosmopolita, con una gran formación lingüística y humanística, dedicó toda su vida a la investigación del legado arquitectónico de la Antigüedad clásica y de la América precolombina. Como tantos otros arqueólogos, filólogos y estudiosos del arte y de la estética en Occidente de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, fue uno de los promotores de la vanguardia intelectual que fundamentó la moderna historia del arte.

Con la edición de los textos relacionados con el P. Márquez, que ahora se publican en el volumen *El Clasicismo en la Época de Pedro José Márquez*, se ha dado un gran paso en el conocimiento de una de las personalidades más relevantes de la Ilustración en México. Dada la importancia de los trabajos y la gran cantidad de ilustraciones y de documentos inéditos comprendidos en este volumen, no dudamos que se convertirá en un referente para todos los estudiosos de la cultura ilustrada del mundo hispánico. Digno de elogiar es que hoy, tanto los mexicanos como los españoles reivindicamos una personalidad tan egregia del mundo hispano.

Concluamos resaltando nuevamente las virtudes de la iniciativa académica del doctor Oscar Flores, así como el acierto del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y de la Real Academia de San Fernando en respaldar este proyecto, que es un claro ejemplo de colaboración interinstitucional de cómo se debe estudiar a un relevante jesuita, que se sentía tan español como mexicano, en una época tan complicada como el tránsito del Antiguo Régimen al Liberal y al independentismo iberoamericano.

Antonio Astorgano Abajo
Universidad de Zaragoza.

Víctor Joel Santos Ramírez, *La Iglesia de la villa de Sinaloa. Arqueología histórica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro INAH Sinaloa, 2015, 210 pp. ISBN: 978-607-8039-58-6.